

Colegio de La Enseñanza:

el **primer espacio arquitectónico** diseñado para instruir mujeres en la ciudad de Santafé, en la segunda mitad del siglo XVIII

Colegio de La Enseñanza: the first architectural space designed to educate women in the city of Santafé, in the second half of the 18th century.

Escrito por **Andrea Carolina de la Torre Bernal**

Resumen

Se busca evidenciar la creación de distintos espacios arquitectónicos que se adaptaron por primera vez para la instrucción de mujeres en la segunda mitad del siglo XVIII en un monasterio, que no se habían desarrollado antes en el Nuevo Reino de Granada, específicamente en la ciudad de Santafé, y sus transformaciones posteriores, para el reconocimiento de un convento, como el primer espacio adecuado con dinámicas diferentes a las de un monasterio tradicional.

Palabras clave: Mujeres – Ilustración – Conventos – Santafé – Colegio – Instrucción

Abstract

This work intends to shed light upon the creation of different buildings which were adapted for the education of women for the first time in the second half of the eighteenth century in a monastery. These adaptations had not been carried out before in the New Kingdom of Granada, specifically in Santafé. The transformations it went through afterwards, which ended up in its acknowledgement as a convent, made it the first appropriate building with different dynamics from those of a traditional monastery.

Keywords: women – Enlightenment – convents – Santafé – school – teaching

Introducción

El presente artículo abordará con fines divulgativos cómo la participación de las mujeres de los círculos sociales altos en el Nuevo Reino de Granada no era concebida como probable antes de la llegada del siglo XVIII, porque no existían espacios específicos para instruir las, aunque tampoco hubo un interés por crearlos, lo que no permitía un reconocimiento significativo en el ámbito del conocimiento o actividades afines.

En el siglo XVII en Burdeos (Europa), Juana de Lestonnac, sobrina de Miguel de Montaigne, fundó un espacio enfocado no solamente a instruir mujeres, sino también a desarrollar un lugar con dinámicas internas distintas a las de un monasterio tradicional.

En lo que concierne a América, en la ciudad de Santafé del Nuevo Reino de Granada en la segunda mitad del siglo XVIII se da la creación arquitectónica de dicho espacio, con el apoyo de María Clemencia de Caycedo y su contacto con Petronila de Aperregui (priora del monasterio de La Enseñanza en la isla de León en España), el que significó un cambio, enfocado a la formación de las mujeres. Influenciado por las ideas de la Ilustración, tuvo una pronta recepción y aceptación en Santafé. Aspectos que no fueron abordados en profundidad anteriormente, lo que permite el reconocimiento de este espacio como pionero arquitectónico para instruir mujeres.

Situación de las mujeres desde la Edad Media europea, el Nuevo Reino de Granada y los conventos como espacios arquitectónicos para recluir mujeres

En el siglo XIII se crearon los conventos como espacios arquitectónicos, en ellos la Iglesia católica fomentaba el ideal de María, la santa, elegida por Dios, siendo virgen, para tener al salvador del mundo; este era el modelo que deberían tomar las mujeres para alcanzar la perfección. Ramírez afirma: «Las Santas constituían las principales figuras de identificación de los conventos femeninos, en una época en la cual las vidas ejemplares cumplían la función de modelos» (2005: 189).

En este sentido, no existió como tal una idea de educación en los conventos; la enseñanza se enfocaba en la perfección del alma, para alcanzar la vida eterna, y en el conocimiento de la Biblia. El enfoque de dichos espacios estaba orientado específicamente hacia la vida contemplativa o ayuda a los pobres. Ramírez explica: «Es decir, el convento fue un espacio protegido. Las religiosas profesas renunciaban a la vida mundana, se sujetaron a la tutela del confesor, se dedicaban a la contemplación y se proyectaban a su mundo interior» (2005: 163).

A lo largo de los siglos XVI, XVII y primera mitad del XVIII, las mujeres de estamentos altos de las elites santafereñas¹ estuvieron relegadas a las labores de la familia y el hogar. Ramírez afirma: «La orientación vocacional de las jóvenes hacia el matrimonio y la maternidad, entre los sectores de elite reforzaba su dedicación a las responsabilidades hogareñas» (2006: 66). Generalmente, recibían en su infancia una instrucción básica alrededor de las labores familiares, en torno a los hijos, sometidas en sus hogares.



Figura SEQ Figure |* ARABIC 1. de Medina, J. (1738). [Óleo sobre tela]. Recuperado de: Colarte, Joseph de Medina, 2003, Bogotá. Publicación de: Credencial Historia No. 168.

Muy pocas tenían el conocimiento de las letras, y entre ese reducido número estaban quienes sabían leer y escribir, encontrándose las mujeres dedicadas a la vida religiosa, puesto que ellas necesariamente debían conocer lo básico en el aspecto espiritual. Por lo demás se leían vidas ejemplares de religiosas, la Biblia y libros afines. Asimismo, producían sus propios escritos sobre sus experiencias místicas con Dios dentro de los conventos: «La literatura producida por mujeres en la colonia que se conoce en el momento actual es la producida por aquellas religiosas y corresponde al género de la literatura mística en la que se incluyen las memorias espirituales, las cuales eran redactadas como parte de los ejercicios espirituales ordenados por el confesor» (Ramírez, 2005: 163).

A las mujeres les estaba prohibido el conocimiento de la política, las ciencias, la filosofía y el derecho. La Iglesia católica supervisaba. Cualquier inquietud o nuevas iniciativas debían pasar en un principio por manos de la Corona española. Por esta razón, no podían nunca tomar la iniciativa en ningún aspecto, únicamente en las labores hogareñas o domésticas, encontrándose siempre relegadas a sus esposos. Ramírez explica que: «La actividad intelectual de las monjas bogotanas durante el siglo XVII y la primera mitad del XVIII estuvo más comprometida con su mundo interior, plasmado en las biografías espirituales o en la literatura mística» (2005: 163). Pero teniendo en claro que, como bien se mencionó antes, por pertenecer a los círculos sociales altos tenían sus esclavas domésticas y a quienes se encargaban de las tareas del hogar, entonces no era del todo cierto que se ocuparan únicamente de aquellas labores.

La creación de instituciones para educar a la mujer no se dio tempranamente, porque el ideal que se tenía de ella, especialmente desde la Edad Media, era determinado por una concepción patriarcal, en la cual ni siquiera las mujeres que pertenecían a la aristocracia podían acceder a ningún tipo de cargo, fuera de su rol como madre, esposa y dedicada a las tareas del hogar.

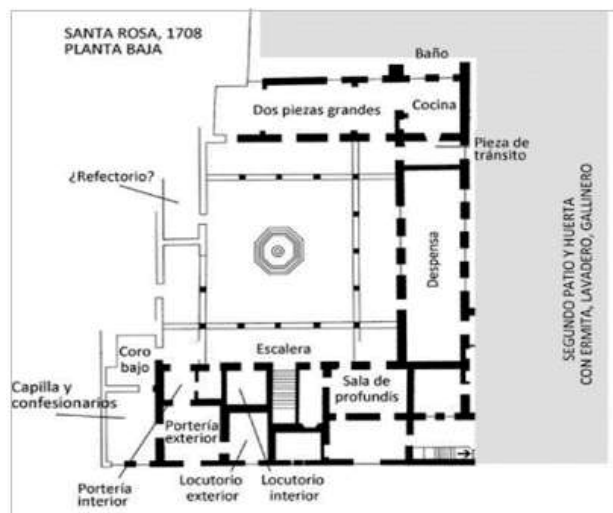


Figura 2. de la Sierra, D. (1708). Reconstrucción de la distribución de los espacios de la planta baja con base en el avalúo del beaterio de Santa Rosa. [Plano]. Recuperado de: Neff, F. (2017): Arquitectura de los conventos femeninos de Puebla de los Ángeles a mediados del siglo xviii: un acercamiento desde las fuentes documentales. México: Boletín de Documentos Históricos.

Inicios de la Compañía de María en Francia e influencia en América

La Compañía de María viene de una tradición desde Burdeos (Francia) en 1607, con Juana de Lestonnac (Burdeos, 27 de diciembre de 1556 — Burdeos, 2 de febrero de 1640).² Esta mujer tuvo una influencia muy grande en su vida, la de su tío Miguel de Montaigne, el filósofo y humanista francés.

“

El señor Montaigne, su tío, bastante conocido por sus «Ensayos» y de buen juicio crítico, no se cansa de mirar a esta joven y admirar las notables cualidades que Dios ha dado a su espíritu; después de haber sondeado, a menudo, la profundidad de su pensamiento y oído la vivacidad de sus respuestas, me sentía obligado a decir que no era mujer. (Soury-Lavergne, 1984: 39)

”

Gracias a la influencia de su tío tuvo un gran amor por el conocimiento y la lectura, sabía también latín, griego y gustaba de tocar el piano. Lestonnac se casó con Gastón de Mon-

ferrant Landirás el 22 de septiembre de 1573, emparentándose con una de las más importantes familias del suroeste y con las casas de Francia Aragón y Navarra. Estuvieron veinticuatro años casados, tuvieron ocho hijos, aunque los únicos en llegar a la madurez fueron dos niños y tres niñas, en su mayoría murieron por enfermedades de la época.

Tenía un gusto especial por instruir y ayudar a las personas más desamparadas, sabía que no debía quedarse en un convento, porque los de ese tiempo eran de clausura y esto no le permitiría ayudar a las mujeres pobres. Por lo anterior, Juana de Lestonnac tomó la decisión de crear un espacio con un enfoque para instruir a las mujeres, dejándose guiar por algunos jesuitas. Por su vínculo con la Compañía de Jesús, los jesuitas Francisco Raymond y Juan de Bordes fueron quienes se preocuparon por esa instrucción llamándolos incluso «jesuitas de la enseñanza», considerándose a la Compañía de María como una rama de la Compañía de Jesús.

Luego de Burdeos, el camino continuó con otras fundaciones francesas. En España llega a partir de 1645 cuando se iniciaron las negociaciones para establecer la Casa en Barcelona. Los años comprendidos entre 1766–1779 fueron decisivos para que se llevara a cabo la labor de María Clemencia de Caycedo y Vélez, quien tuvo contactos frecuentes con sus apoderados de Madrid y Roma, así como con las superiores de la Compañía de María de Tudela de Navarra, isla de León y Zaragoza.

En el continente americano se funda primero en la colonia francesa de Haití, llega posteriormente a Nueva España, hoy conocida como México, lo que le permitió a la orden adaptarse más fácilmente a las exigencias del Nuevo Reino de Granada. Por último, al Virreinato del Río de la Plata en Mendoza.

Vida de María Clemencia de Caycedo: fundadora de un espacio para instruir

María Clemencia de Caycedo y Vélez Ladrón de Guevara nació el 24 de noviembre de 1710 en una familia criolla de la ciudad santafereña, bajo una *conciencia criolla* que se marcó en el siglo XVIII. Según Pilar Foz, esto se traduce en un valor exaltado de la tierra americana, orgullo por la cultura española, que, como bien se sabe, posteriormente serían centros antagónicos en estos escenarios. Su pensamiento se vio permeado por el cambio de mentalidad que se dio en la segunda mitad del siglo XVIII.

Hija de don José de Caycedo y Pastrana, y de doña María Ana Vélez Ladrón de Guevara, creció con el gusto por la lectura y dedicada a la vida religiosa. Se casó a los dieciocho años y, como era común en esa época, fue un enlace desigual, entre dos personas muy distintas en cuanto a la edad, cultura y estamento social; esta unión fue por aspectos económicos.



Figura 3. Autor anónimo. (1783). María Clemencia de Caycedo. Fundadora del monasterio de La Enseñanza en el Nuevo Reino de Granada 1783. [Óleo sobre lienzo]. Recuperado de: Museo María Clemencia Caycedo, Colegio de La Enseñanza de Bogotá. [Óleo sobre tela].

Su primer esposo, un terrateniente de nombre Francisco Javier de Echeverri y Cobo, la llevó a vivir a la hacienda el Cerrito en Buga. Clemencia quedó dirigiéndola mientras él salía a acumular dinero a otras minas. Con él tuvo a su primer hijo José Joaquín, quien no fue reconocido por su padre, puesto que poseía una salud precaria por la edad que ya tenía; el niño murió aproximadamente a los cinco años, pero al parecer Clemencia vivió una cantidad de padecimientos, crisis y sufrimientos que la llegaron a afectar, según afirma la historiadora Pilar Foz, considerablemente.

Cuando murió su primer esposo le quedó una cuantiosa herencia que le permitió ser una viuda con grandes recursos, entre los que se encontraban:

“

Una mina de oro que tiene y posee en el sitio del Chaparral, llamada Icuco... y una hacienda de ganado vacuno y cacaotal en las inmediaciones de dicha mina... suficiente fondo para los alimentos de diez religiosas por lo presente, sin que este número impida a otro mayor si la posibilidad de la exponente fuese para más número. Donaba también su casa «claustrada grande», que posee en la colación de la catedral de esta ciudad, para el convento o sitio anexo a ella, capaz para la edificación de la iglesia o del convento; o en otro sitio igual de igual proporción. (Foz, 1997: 106).

”

Regresó a Santafé en mal estado, se mantenía en un estatus indefinido puesto que no era una mujer joven en ese momento, ni una monja que quería seguir su vocación, ni viuda que fuese a administrar sus bienes. Pero la experiencia en Buga le permitió tomar conciencia de lo que quería hacer; viendo las necesidades en la ciudad, quiso servir de ayuda a las personas en términos espirituales, terciaria franciscana, dedicándose a los enfermos, lo que le permitió ser útil para los otros y mejorar su situación.

En 1751 se casó con el oidor decano de la Real Audiencia de Nueva Granada, residente en Santafé desde 1740, Joaquín de Aróstegui y Escoto, quien también tenía grandes recursos y reconocimiento en la ciudad. Las ideas ilustradas de Aróstegui influenciaron a Clemencia y le permitieron mejorar su proyecto, al insistir en una obra para instruir específicamente a mujeres, que incluyera a monjas que no fuesen españolas, con un interés de trasfondo cultural y político, por las rivalidades existentes en los colegios mayores de Santafé entre criollos y españoles.

Clemencia poseía una gran biblioteca que cedió también y aún se conserva en el colegio de La Enseñanza. «Esta afortunada por un total de 230 volúmenes, correspondientes a 139 autores, entre los que figuran sesenta y cinco jesuitas, catorce franciscanos, once carmelitas y siete agustinos. La mayoría fueron editados en España, excepto cinco que fueron editados en México y dos en Italia, en un periodo comprendido entre 1587-1785» (Foz, 1997: 161).

Aunque en estos libros se muestre un predominio de la espiritualidad, se encuentran también ejemplares de otras disciplinas como la historia, literatura, filosofía espiritual y hagiografía. Curiosamente se encuentra un libro de las reglas de San Agustín con *Las Constituciones que guarda el observatísimo Convento de Religiosas Agustinas de la ciudad de Popayán, debajo del título y patriocinio de la Ilustración desde el siglo XVII*.

Enviudó en 1775 y su esposo le dejó una gran herencia; destinó todos sus recursos a la labor de instruir a la mujer.

Primer intento de fundar un espacio enfocado para instruir a las mujeres en el Nuevo Reino de Granada

Antes de la llegada del monasterio de La Enseñanza a América, María Clemencia se contactó con María Petronila Aperregui,³ quien la asesoró en todos los trámites corres-

pondientes a la fundación de dicho espacio y le brindó un respaldo importante para materializar este proyecto.

“

Proveída de constituciones, reglas, ceremoniales y otros documentos que remitimos con un modelo de nuestro hábito y así mismo el traje con el que iban vestidas las colegialas, por mano del Marqués de Castillejos, comisionado aquí de los señores fundadores de este convento que discuro hará de esto como unos ocho o nueve años y sí acaso no han llegado a manos de VR. Me puede avisar de lo que haga falta para remitirlo en la primera ocasión, pues el correo no tiene proporción para eso, no obstante, el deseo de servir a VR. y ayudarla con su loable empresa. (Foz, 1997: 136).

”

La escritura literaria de Aperregui, según lo evidenciaban sus cartas con María Clemencia, eran tratados de espiritualidad, junto con peticiones y solicitudes para dicha fundación. Había una conexión entre la isla de León y la ciudad de Santafé en el desarrollo de esta idea.

En el envío, incluso, debieron llegar en un cofre dos muñecas de madera con los trajes que debían utilizar las mujeres que recibirían la instrucción y las religiosas que la impartirían; el segundo cofre contenía el libro de las *Reglas y Constituciones* y el *Ceremonial*. Las monjas de la isla de León tomaron de la misma forma la dimensión americana después de la muerte de Petronila de Aperregui y se amplió el envío de esta correspondencia.

En el Nuevo Reino de Granada, el nuevo virrey José de Ezpeleta (1789-1796) y el nuevo arzobispo Baltazar Martínez de Compañón (1790-1797) continuaron con el movimiento cultural, el cual significó un gran cambio en la mentalidad criolla. Aquel virrey llegaba de La Habana, junto con Manuel del Socorro Rodríguez, quien, aparte de fundar la Biblioteca Nacional, impulsar el periodismo y crear la tertulia Eutropélica, dejó un manuscrito sobre la fundación del monasterio de La Enseñanza, publicado en 1957.



Figura 4. Jaramillo Ángel. (1953) Patio interior de la casa de los Caycedos. [Lámina]. Recuperado de: Foz y Foz, Pilar. *Mujer y educación en Colombia, siglos XVI-XIX*. Bogotá. Academia Colombiana de Historia. 1997. Pág. 80.

María Clemencia tuvo además el apoyo de su sobrina Magdalena de Caycedo, quien fue la madre superiora del recinto. El fundador de la Biblioteca Nacional, Manuel del Socorro Rodríguez, le brindó todo su apoyo y sostuvo la necesidad que se tenía de un monasterio

como el de La Enseñanza, tal como afirma Foz: «Necesidades todas ellas muy reales y de carácter urgente, pero ¿quién podrá negar que en dicho monasterio [de La Enseñanza] se han reunido circunstancias mucho más ventajosas y útiles, tanto respecto de la humanidad como de la religión católica» (1997: 138). Todo esto sin contar a otras personalidades, como su confesor el padre Larrea, tanto religiosas como políticas, que la apoyaron desde un comienzo.

El proyecto fue planteado por Clemencia de Caycedo, quien envió cartas al rey y a la Iglesia para que aprobaran su idea:

“

Que Dios me ha dignado conceder a la sra. mi parte su real licencia para la fundación de un convento de religiosas que llaman de la enseñanza, para la educación de niñas nobles y demás que conviene el escrito que presento con la solemnidad necesaria suplicando para superior justificación de vuestra excelencia se digne darle su correspondiente pase y mandar que quedando copiado se me devuelva original.

(Biblioteca Nacional de Colombia, Libro: 352, Pieza 3, Folios: 18-23)

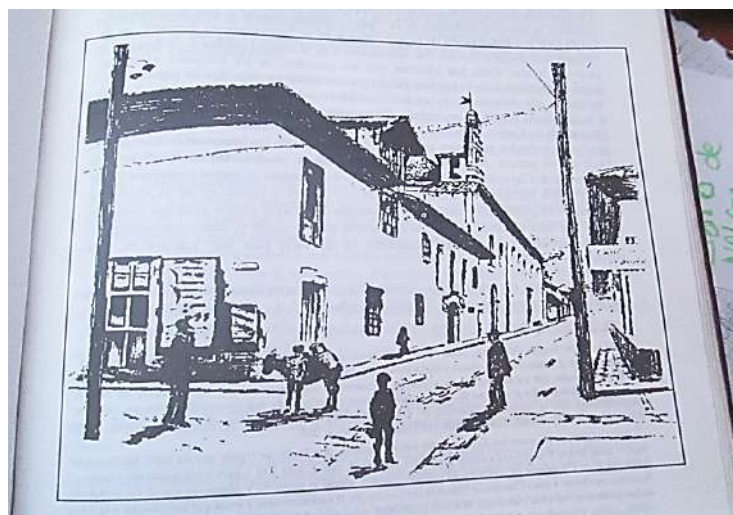
”

Posteriormente, se presenta la aprobación del rey para la construcción de dicho espacio. «El rey habría otorgado su permiso porque no se trataba de un monasterio como los que ya existían en la Nueva Granada, sino un convento-colegio para la educación de la mujer; este aspecto era también enfatizado en todos los informes enviados a la península» (Foz, 1997: 137).

Con un carácter prefundacional, que por medio de poderes dados por su segundo esposo Aróstegui le daban poder y licencia: «para administrar todos sus bienes, haciendas y caudal a su voluntad y satisfacción, como lo tuviere por conveniente, haciendo ventas o compras, mandas legados, donaciones, gestiones, fundaciones de obras pías, capellanías, patronatos y otras cualesquiera disposiciones...». (Foz, 1997: 103).

Una vez conseguidos todos los permisos, los apoderados debían presentarlo al rey. «La obra de Clemencia iba propuesta a remediar una laguna notoria en lo referente a la educación de la mujer y todos los informes la subrayan con énfasis» (Foz, 1997: 109). El memorial en un principio se presentó al

virrey para que le informara al rey de aquella intención, que derivaba para individuos, familias y la ciudad de Santafé, como camino para que fuera aprobado por el Consejo de Indias y obtener así la licencia del monarca. «El *Memorial* describe las características de la obra que Clemencia se proponía fundar en su ciudad. Un convento de religiosas de María Santísima, que vulgarmente le llaman La Enseñanza, cuyo objetivo era la educación cristiana, política enseñanza y labores propias de las doncellas pensionistas y externas» (Foz, 1997: 106).



Tanto el aval del oidor Aróstegui como los argumentos sobre la utilidad de la obra hicieron que el virrey apoyara la construcción, permitiendo así el consentimiento del rey Carlos III. También contribuyó a la decisión las propiedades que María Clemencia donaría para la construcción del convento-colegio, heredando gran parte de sus bienes de viuda para la gestión del monasterio, entre ellos:

“

Hacienda de ganado y cacao [...] En la expresada mina, una casa grande en la referida ciudad de Santa Fe para que sirvan y un sitio [...] De ella capaz para edificar la iglesia y demás oficinas, cuyas obras, se obliga a costar sin más objeto que el de que tengan educación cristiana y política y la enseñanza de las labores propias del [sexo], las niñas de familias nobles, encomendadas, o colegialas (Biblioteca Nacional de Colombia, Libro: 352, Pieza 3, Folios: 18-23).

”

Contaba además con el respaldo de las monjas de otras congregaciones, como las concepcionistas, las carmelitas, las clarisas y las dominicas, con el argumento en favor de los pobres y enfermos de la ciudad, además de la funcionalidad que debía tener para las mujeres de todos los estamentos.

Al ser esta la primera vez que una compañía religiosa con tal enfoque arribaba al Nuevo Reino de Granada, se generaban temores entre los más conservadores. Pero el enfoque religioso del convento, que buscaba instruir a la mujer sumisa y relegada al hogar, mujer de élite, casta y pura, permitió que fuera más sencillo tener el consentimiento del rey y de la Iglesia, aunque esta última veló por la supervisión de aquel recinto.

El oidor Aróstegui no alcanzó a ver finalizada la obra de su esposa, porque falleció el 24 de octubre de 1775, y tampoco logró conocer los libros básicos de la compañía y el material complementario enviado por Petronila de Aperregui.

Por su parte, María Clemencia de Caycedo asumió la dirección del convento y el trámite de los últimos documentos notariales de la fundación del monasterio. Las religiosas que ingresaron en un inicio fueron familiares de María Clemencia, entre ellas su sobrina Magdalena de Caycedo y Florez, figura muy significativa dentro de la labor del convento, quien fue previsoras en el futuro del convento-colegio.

Distribución arquitectónica del espacio

Las obras realizadas permitían designar un aula para la instrucción de las mujeres (pensionistas), la primera y baja para la segunda (externas), quienes entrarían y saldrían en horas determinadas, sacristía y convento. No se percibe la determinación de su forma arquitectónica, la distribución de los tres cuerpos que lo componían (el convento, la iglesia, el edificio escolar), la distribución, su medida y características.

No se recomendaba un estilo arquitectónico específico, se le sugería a Clemencia de Caycedo la sencillez de los espacios, tanto en el interior como en el exterior, luminosidad y hacer utilidad de la bóveda:

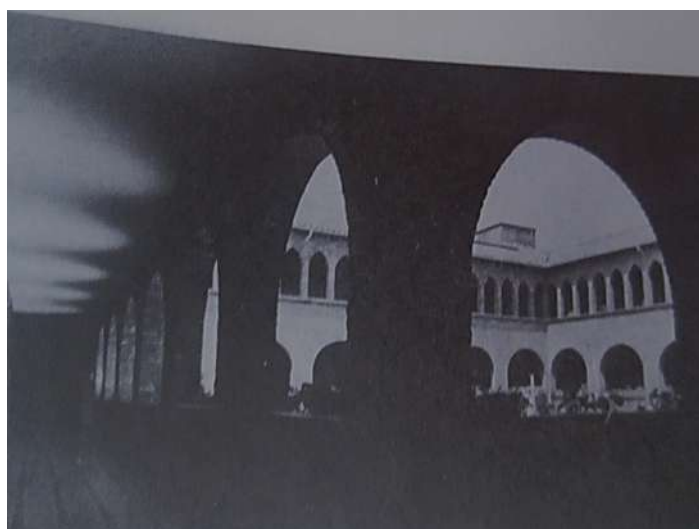


“

[...] una sola nave o en Aula, como se decía entonces, se levantó con recios muros de calicanto y desprovistos de atuendos ornamentales en su interior. Se puede mencionar que conservó la tradición relacionada con los enrejados en madera que a la vez que garantizaban la clausura de las monjas, les permitía a éstas participar de los oficios religiosos. Del convento se sabe que fue un edificio claustro con arquerías y dos plantas y del colegio, según la contribución del arzobispo Martínez Compagnon, fue un hermoso edificio que ocupó el costado de la casa claustrada de la dignísima benefactora. (Bogotá & Mejía, 2012: 80).

”

Se encomendó el trabajo arquitectónico del monasterio a fray Diego de Petrés (José Domingo Buix), capuchino, quien fue el primer arquitecto de formación en Santafé. Había nacido en Valencia (España) el 10 de junio de 1759 y llegó al Nuevo Reino de Granada en 1792; diseñó varias obras civiles como: la catedral de Santa Fe de Antioquia en 1799; el observatorio astronómico en 1803 y la catedral Primada de la ciudad de Santafé entre 1807 y 1823.



“

Perfeccionó igualmente a su costa las piezas destinadas para la enseñanza pública, noviciado y enfermería. El complejo religioso sería habilitado y concebido para la enseñanza de religiosas y de mujeres criollas de clase alta. Por sus salones pasaron ilustres damas de la élite santafereña, como Magdalena Ortega, esposa de Antonio Nariño. Con el paso de los años se transformó en el primer centro educativo femenino en la Nueva Granada (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2012: 80).

”

María Clemencia falleció el 12 de octubre de 1779, antes de ver la fundación y realización del monasterio de La Enseñanza. Había nombrado como titulares a las religiosas, quienes se quedarían a cargo de la obra, y a sus personas de confianza, quienes eran: don Agustín de Alarcón, don Pedro Ugarte, doña Ángela Lagos y en especial su sobrina Magdalena de Caycedo.

Su sobrino, Fernando Caycedo y Flórez, fue primer capellán, encargándole a doña Ángela

Ramos y a su sobrina Magdalena las llaves del monasterio y su destino. Agradecida con Joaquín Aróstegui, su confesor, dejándole la responsabilidad del monasterio. Dos décadas después de su muerte era recordada con distintos reconocimientos a su gestión. El virrey Ezpeleta hacía referencia a la única casa de enseñanza para la mujer en el Nuevo Reino de Granada, «la piedad de una mujer, ilustre por su nacimiento y todavía más por sus loables sentimientos» (Foz, *Papel Periódico C2*, nota 106, 1997: 162). Incluso en el *Papel Periódico* se hace referencia a sus aportes como «el primer lugar de promoción de la educación femenina».

Situación luego de la muerte de María Clemencia Caycedo y fundación del monasterio de La Enseñanza

Después de la muerte de Clemencia de Caycedo se retrasó la fundación del colegio, pero su labor permitió la llegada de la primera comunidad religiosa con enfoque educativo y la fundación del primer lugar dedicado a instruir a las mujeres, como fue la Compañía de María. «El real significado de La Enseñanza lo hallamos en su simbología. La enseñanza tiene, ante todo, valor de símbolo. Significa el inicio de un proceso educativo para la mujer neogranadina, colombiana. Una sencilla partida, un arranque hacia la plena conquista de la cultura por parte de la mujer» (Foz, 1997: 197). Encontrándose en el movimiento de la Ilustración un interés por las artes útiles y el auge de la *conciencia criolla*.

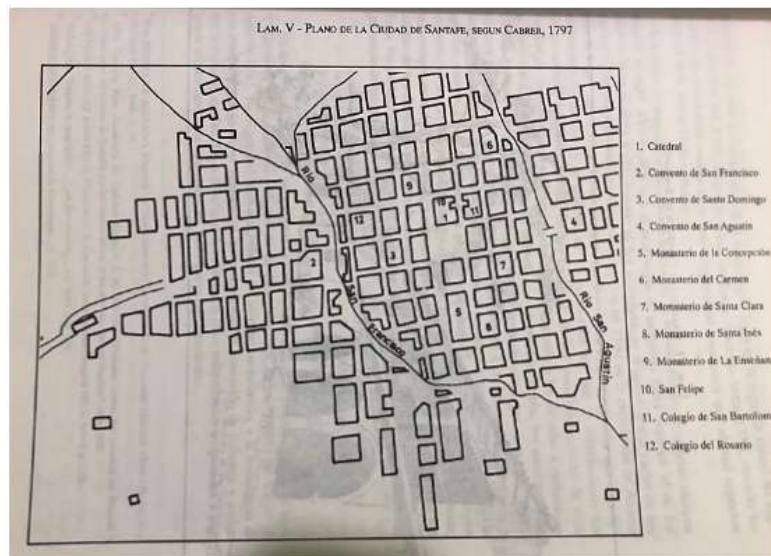


Figura 7. Cabrer. (1797) Plano de la ciudad de Santafé. [Plano]. Recuperado de: foz y foz, Pilar. *Mujer y educación en Colombia, siglos XVI-XIX*. Bogotá. Academia Colombiana de Historia. 1997. Pág. 79.

De esta forma, también el virrey, quien era Arzobispo Caballero y Góngora, afirmaba que este monasterio era el «principal instituto y que sirve para fundamentar a los demás, es el de la instrucción de la juventud» (Foz, 1997: 169). Las fundadoras y maestras del monasterio alcanzaban una edad aproximada de treinta y un años. El 28 de marzo de 1783 se recibió la orden del arzobispo de que se inaugurase prontamente el monasterio, y los restos de Clemencia, junto con los de su segundo esposo, reposarían en aquel lugar. La real cédula expidió con positivo interés la reciente fundación, se tenía igualmente la aprobación del rey. Finalmente, el 23 de abril de 1783 empieza a funcionar el establecimiento educativo a donde se invita a los santafereños para la instrucción de sus hijas: «Se abren las escuelas en la casa de Fundación de La Enseñanza, y da principio en ellas a las de las niñas jóvenes; así de fijo establecimiento como entrantes y salientes; para que las personas que pretendieron en su efecto, ocurran a trabajar con la superiora de dicha casa» (Ramírez, 2000: 83).

El monasterio se fundó en la ciudad de Santafé en 1783, por la Compañía de María, y fue pionero en la tarea de instruir a las mujeres. De este modo, los autores que han investigado respecto al tema señalan que: «[...] es decano de los colegios femeninos en Bogotá y ha florecido desde la fundación a artistas, escritoras, pedagogas y santas, como lo desea el anhelo místico e individual de la memorable fundadora doña Clemencia de Caycedo y Vélez» (Acevedo, 1982: 5).

Según las afirmaciones de Magdalena, era mayor el número de mujeres pobres que de la élite, así como la escasez de religiosas que enseñaran: «La experiencia de ocho años les permite asegurar que las que vienen a instruirse son muchas y son pobres», pero la escasez de religiosas «para su atención, impiden mayores progresos que de ellas se palparían: que su suma pobreza no les permite surtirse de las primeras materias para su laboreo» (Foz, 1997: 216 y 217).

Aunque en realidad es escasa la documentación acerca del tipo de mujeres pobres que se educaban, al parecer era más alto su número, y cabe aclarar que eran mujeres blancas con certificado de limpieza de sangre. Por esta razón, los privilegios los recibían las hijas de la élite santafereña. A pesar de que se afirme lo contrario.



Figura 8. Sin Autor. (1890). Colegio de La Enseñanza, Santafé. Lettre Anuelle. [Litografía] Recuperado de: Foz, P. (1989): Fuentes primarias para la historia de la educación de la mujer en Europa y América: Archivos históricos de la Compañía de María Nuestra Señora, 1607-1921.

Pilar Foz cita el documento en el que se explican las labores y el pénsum dentro del colegio; en este comentaba Magdalena de Caycedo, sobrina de María Clemencia y encargada de realizar este tipo de labores, por medio de una solicitud realizada al prelado:

1. Maestras: De diecisiete religiosas que hay en el convento, se ocupan «una en la escuela del Seminario, y otra en la de niñas de la calle. Las demás, en los quehaceres domésticos».

2. Pensionistas: Son quince, de las que cuatro se benefician de colegiaturas fundadas. La edad de admisión «ha sido desde la de siete años hasta la de doce; y ojalá no hubiera alcanzado el permiso hasta los doce, sino solamente hasta los diez». Las que no son «notariamente nobles» deben dar «razón de su calidad», condición indispensable para beneficiarse de las colegiaturas existentes.

3. Pensión: Las pensionistas pagan cien pesos anuales por sus alimentos «que se reducen a chocolate que toman a las siete de la mañana; almuerzo de sal a las diez del día; comida a las doce y media, que se compone de puchero de vaca, carnero y vitualla; un potaje que sirve de principio, y el dulce; y chocolate y dulce que les sirve al refresco por

la tarde. A la noche la correspondiente cena, siendo también de cargo nuestro lavado de ropa».

4. Materias de enseñanza: Las «artes y habilidades que les enseñan son las siguientes: hacer toda clase de labores de color, con sedas e hilos de oro; gatatumbas, tejer en rengue, bordar en blanco y de color con sedas e hilo de oro: leer, escribir y algo de contar; e igualmente hacer medias, encajes...». La doctrina cristiana se les enseñó primero por el catecismo histórico del abad Claudio Fleuri, pero por falta de medios para adquirir los nuevos ejemplares utilizan el del P. Gaspar Astete, «que por su corto volumen es menos costoso, y es el que se las ha enseñado hasta ahora». Algunos días tienen explicación de la doctrina según un impreso que les remitió Petronila de Aperregui, el mismo que es utilizado en la isla de León. Los libros «por donde aprenden y se les permite leer son los que traen de las casas, que por lo regular son de vidas de santos y algunos de diversión».

Como el aprovechamiento de una educanda depende de muchos factores, no pueden «hacer cómputo cierto del tiempo que gastarían en adquirir una regular instrucción: nos parece que una niña de mediano talento, y a quien se le dé con puntualidad lo necesario, no necesita más tiempo de seis años de residencia en este colegio para salir suficientemente instruida». La distribución del tiempo era la misma «que se formó desde el principio de nuestro establecimiento y pareció más cómoda al país, al sexo y edad de las educandas».

5. Salidas: Por ningún motivo pueden salir a la calle. En caso de hacerlo, no vuelven a ser admitidas.

6. Edificio del pensionado: Consta de dormitorio, refectorio, «una pieza que es el aula o general, de doce varas de largo y seis de ancho...», patio y alberca de agua, para su diversión y aseo. Llega el caso de haber hasta 24 colegialas juntas, que se han alojado en la pieza del dormitorio con bastante incomodidad». Atienden a las pensionistas una religiosa de coro que «las direcciona, gobierna y enseña» y una hermana lega «para suministrarles las cosas temporales».

La maestra encargada de la formación de las pensionistas «hace cuanto está de su parte para llenar las obligaciones de su ministerio; pero no puede ella sola dar a basto a un tiempo a todos los ejercicios

que trae consigo la enseñanza de niñas, y apenas bastarían tres religiosas para desempeñar perfectamente este oficio, aun cuando no ascendiera el número de colegialas a más de las que tenemos». Consideran «punto de primera necesidad aumentar el edificio, lo que no se ha hecho hasta ahora por falta de medios» (Foz, [Archivo Enseñanza-1791], 1997: 216 y 217).

Asimismo, dentro de la distribución arquitectónica del colegio había una escuela conjunta al monasterio que tenía como fin instruir a las mujeres blancas pobres de la ciudad santafereña, aunque se exigía limpieza de sangre para ser aceptadas en ese espacio.

7. Escuela pública: «Las niñas de la calle que diariamente concurren a la enseñanza pública son, cuando menos, de sesenta a setenta. Se les enseña lo mismo que a las seminaristas, no con aquel aprovechamiento y fruto que deseamos, así por falta de religiosas, como por la incomodidad de que la única pieza que hay para este efecto menos mala, sólo tiene trece varas de largo, con luces escasas y poco ancho, sin ser capaz de aumentarse» (Foz, 1997: 217). Lo que reafirma el hecho de la modificación de los espacios arquitectónicos con el fin de instruir.

Importancia como espacio que permitió el reconocimiento de la mujer

El nuevo arzobispo de Santafé Martínez de Compañón, debido a su gestión alrededor del monasterio de La Enseñanza (1790-1797), fue conocido como un gran protector; su propósito fue brindar lo que se necesitara dentro del monasterio, que solucionó los percances que estaban sufriendo las monjas dentro del recinto por algunos años, junto con dificultades económicas.

Permitió nuevas construcciones y mejoras del edificio. «La biografía referente a las actuaciones de Martínez de Compañón es unánime en elogiar la transformación que, con su apoyo económico y moral, experimentó el edificio del convento-colegio» (Foz, 1997: 210).

Esto significó un nuevo comienzo alrededor de la instrucción femenina. A las mujeres que tenían contacto con la educación de aquel monasterio se les permitió un tipo de reconocimiento alrededor de los espacios en los que se movían y en ellos los espacios ilustrados como egresada del monasterio de La Enseñanza.

“

Las damas más representativas de la independencia neogranadina han sido consideradas colegialas de La Enseñanza sin que ello pueda constatare en fuentes fidedignas. Figuran entre ellas, las esposas de Antonio Nariño y Camilo Torres: Magdalena Ortega y Mesa, y Francisca Prieto y Ricaurte; así como sus hijas Mercedes e Isabel Nariño Ortega y Juliana, Eusebia y Martina Torres Prieto. (Foz, 1997: 235).

”

Finalmente, se puede percibir cómo la distribución arquitectónica de los espacios fue vital en el desarrollo de la instrucción femenina. Los ideales de la independencia sobrepasaron lo popular, al punto de permear a las mujeres y su colaboración en aquel influjo independentista, quienes desde principios del siglo XVIII ya tenían una identidad criolla neogranadina y la instrucción era algo indispensable para, luego de la llegada del monasterio, ir fortaleciendo los ideales. Este espacio creado para impartir conocimiento fue importante en el reconocimiento de la mujer en el siglo XVIII.

Notas

¹ Únicamente me centraré en las élites estamentales blancas santafereñas, alrededor del artículo.

² En el primer aspecto, se ignora la fecha exacta de su nacimiento; hija de Juana Eyquem de Montaigne Périgord, tiene tres años menos que Miguel de Montaigne. Se instalan en la ciudad de Burdeos, descendientes de judíos. Su familia paterna está ligada con el bordelés, como por Artanult de Lestonnac señor del Parc, como por su segunda mujer Jacqueline de Pichon, hija de Richard de Pichon, comerciantes de la parroquia de Sainte-Colombe de Burdeos, quienes pertenecían al Parlamento. Su madre Juana Eyquem de Montaigne recibió una transformación por parte del protestantismo, para integrarse socialmente en el sur de Francia se tuvo que convertir al cristianismo. Ella era una mujer políglota, tenía grandes conocimientos en latín y griego. Ricardo, su padre, tenía un gran conocimiento de las leyes y un vínculo grande con la sociedad literaria, un ejemplo de ello es su relación con Philippe de Brach, señor de Motte Montussan.

³ Petronila de Aperregui fue fundadora y priora de la casa de la Orden de la Enseñanza de la isla de León (1710-1790). Creadora de un libro de prácticas espirituales para uso de las religiosas.

Fuentes primarias

Biblioteca Nacional de Colombia (B.N.C). Libro: 352, Pieza: 3, Folios: 18-23.

Bibliografía

ACEVEDO, L. M. T. (1900): *Un haz de pensamientos*. S.l.: s.n.

- ACEVEDO, L. M. T. (1982): *Bicentenario de la fundación del colegio de La Enseñanza de Bogotá: Homenaje a su fundadora Doña Clemencia de Caycedo y Vélez, 1783-1983*. Bogotá: Litografía Arco.
- ANTOLÍNEZ, C. R. (1991): *El papel periódico de Santafé de Bogotá 1791-1797: vehículo de las luces y la contrarrevolución*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular.
- BOGOTÁ, León & Mejía, M. (2012): *Fray Domingo de Petrés: En el Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Alcaldía Mayor.
- BOSSE, M.; POTTHAST, B. & IN STOLL, A. (1999): *La creatividad femenina en el mundo barroco hispánico: María Zayas, Isabel Rebeca Correa, Sor Juana Inés de la Cruz*. Kassel: Edition Reichenberger.
- CASTRO, C. B. (1996): *Historia de la vida cotidiana en Colombia*. Barcelona: Grupo Editorial Norma.
- DOLLERO, A. (1930): *Cultura colombiana: Apuntes sobre el movimiento intelectual de Colombia, desde la conquista hasta la época actual*. Bogotá: Cromos.
- DURÁN CINGERLI, Andrea Patricia (2015): *La mujer bajo el hábito. Estudio histórico-antropológico en torno a la corporalidad en las monjas de la Hispanoamérica colonial*.
- DUBY, G. (2013): *El caballero, la mujer y el cura: El matrimonio en la Francia feudal*. Madrid: Taurus.
- FOZ, F. P. (1997): *Mujer y educación en Colombia, siglos XVI-XIX: Aportaciones del colegio de La Enseñanza, 1783-1990*. Santafé de Bogotá: Academia Colombiana de Historia.
- GINZO, F. A. & GÓMEZ-HERAS, J. M. G. (2002): *La Ilustración francesa: Entre Voltaire y Rousseau*. Madrid: Ediciones Pedagógicas.
- HENAO DE BRIGARD, Luis Carlos & CUADRA NÚÑEZ, Nathalie de la. (n.d.): *El texto literario en el papel periódico de Santafé de Bogotá: una aproximación a la literatura como difusora del pensamiento ilustrado*. Pontificia Universidad Javeriana.
- LORENTE MOLINA, B. (2006): «Para una antropología del sujeto profesional en perspectiva histórica. La mujer y la ayuda social en el Occidente cristiano», en *Trabajo Social*, núm. 8, 2006, 109-130, Universidad Nacional de Colombia-Sede Bogotá-Facultad de Ciencias Humanas-Departamento de Trabajo Social.
- LUX, M. (2014): *Mujeres patriotas y realistas entre dos órdenes, discursos, estrategias y tácticas en la guerra, la política y el comercio (Nueva Granada, 1790-1830)*. Bogotá, Colombia: Universidad de Los Andes.
- MARTÍNEZ, B. A. (1981): *El maestro y la instrucción pública en el Nuevo Reino de Granada 1767-1809*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- MARTÍNEZ, B. A.; CASTRO, J. O. & NOGUERA, C. E. (1999): *Maestro, escuela y vida cotidiana en Santafé colonial*. Santafé de Bogotá, D.C.: Sociedad Colombiana de Pedagogía.
- MARTÍNEZ, C. A. (1997): *Presencia femenina en la historia de Colombia*. Santafé de Bogotá: Academia Colombiana de Historia.
- MONSALVE, J. D. (2010): *Heroínas de la Independencia*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia.
- MUNCK, Thomas (2013): *Historia social de la Ilustración*. Barcelona: Crítica.

- OLANO, H. A. (2013): *El periodismo político y las tertulias literarias*. Tunja: Academia Boyacense de Historia.
- PACHECO, J. M. (1975): *La Ilustración en el Nuevo Reino*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad de Humanidades y Educación.
- PACHECO, J. M. (1984): *Ciencia, filosofía y educación en Colombia (siglo XVIII)*. Bogotá: Ecoe Ediciones.
- PRADA, A. (2007): *Colombia en la Historia*. Tomo I. Meta: Ediciones de la Universidad del Meta.
- RAMÍREZ, M. H. (2000): *Las mujeres y la sociedad colonial de Santa Fe de Bogotá: 1750-1810*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- RAMÍREZ, M. H. (2005): *Las diferencias sociales y el género en la asistencia social de la capital del Nuevo Reino de Granada, siglos XVII y XVIII*. Tesis para optar al título de Doctora en Historia de América: Antropología Social e Historia de América y África. Programa: Continuidad y cambio en la historia de América 1996-1998.
- RAMÍREZ, M. H. (2006): *De la caridad barroca a la caridad ilustrada: Mujeres, género y pobreza en la sociedad de Santafé de Bogotá, siglos XVII y XVIII*. Bogotá: Universidad de Colombia.
- RODRÍGUEZ, J. P. (1885): *La Iglesia y el Estado en Colombia*. Tomo I. Bogotá: Biblioteca del Banco Popular.
- SÁNCHEZ, G. J. & Álvarez, C. I. (2012): *Visiones y revisiones de la independencia americana: Subalternidad e independencias*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- SÁNCHEZ, L. J. L. (1988): *Mujeres, conventos y formas de la religiosidad barroca*. Madrid: Fundación Universitaria Española.
- SILVA, R. (2002): *Los ilustrados de Nueva Granada 1707-1808: Genealogía de una Comunidad de Interpretación*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- SILVA, R. (2005): *La Ilustración en el Virreinato de la Nueva Granada: Estudios de historia social*. Medellín: La Carreta histórica.
- SILVA, R. (2010): *Prensa y Revolución a finales del siglo XVIII: Contribución a un análisis de la formación de la ideología de independencia nacional*. Medellín: La Carreta Editores.
- SOTO, D. (2005): *Mutis: educador de la elite neogranadina*. Bogotá: Rudecolombia, Univ. Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- SOURY-LAVERGNE, F. (1984): *Un camino de educación: Juana de Lestonnac 1556-1640*. Roma: s.n.
- URIBE, A. (2014): *Del convento al colegio: Las niñas del colegio de La Enseñanza, 1783-1797*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana-Facultad de Ciencias Sociales.
- VAHOS, L. A. (2002): *Mujer y educación en la Nueva Granada*. Colombia: Editorial Comunicación Creativa.
- VAL VALDIVIESO, María Isabel del (1997): *Las instituciones religiosas femeninas*. Universidad de Barcelona.
- VELÁSQUEZ, T. M.; REYES, C. C. & RODRÍGUEZ, P. (1995): *Las mujeres en la historia de Colombia*. Tomo I. Bogotá: Consejería presidencial para la política social.

VÉLEZ, R. (1994): *Literatura en la Colonia: De Rodríguez Freyle a Francisco José de Caldas*. Medellín: Biblioteca Pública piloto.

VIVES CASAS, F. (2006): *La imagen de la mujer a través del arte. El ideal de mujer en los siglos XVIII y XIX*. España: Sociedad de Estudios Vascos, Eusko Ikaskuntza.

